

## Documentadas nuevas obras de Juan de Roelas



**Juan Prieto Gordillo**

*Doctor en Historia del Arte*

### Resumen

A raíz de la desamortización de bienes eclesiásticos llevada a cabo durante los años 1837 y 1838, la orden de Francisco de la Provincia de San Diego, de la Villa de Castilleja de la Cuesta, abandonaría el convento de la localidad dejando en este recinto casi la totalidad de los enseres de uso religioso. En 1840, tras acordarse el derribo del convento de N.ª. S.ª. de la O, incluida su iglesia, y tras los correspondientes traslados, verán aumentadas el número de obras de arte las parroquias de la localidad, Santiago y la Concepción. Entre estas piezas, se hallaban aún, algunas de las pinturas que fueron donadas por el abad Juan Bautista Navarro, entre las que se encontraban cuatro pinturas realizadas por el maestro Juan de Roelas.

### Palabras clave

Juan de Roelas / Juan Bautista Navarro / Olivares / Castilleja de la Cuesta / Sevilla / Autoría / Pintura

Las presentes líneas, fruto de un hallazgo documental gracias al cual se ha podido confirmar la autoría de cuatro obras pictóricas realizadas por el maestro Juan de Roelas durante los primeros años del siglo XVII, han sido escritas a modo de colaboración con la inexcusable empresa de ir recuperando con carácter definitivo a Roelas, así como añadir obras inéditas al catálogo de su producción. Se trata de cuatro pinturas: *El Salvador*, *San Pedro Pontífice*, *Nuestra Señora de la Inmaculada* y *La Santa Cena* –titulada en el documento como de *Los Trece Apóstoles*– que, junto con otras ochenta obras, fueron donadas el año de 1678, por el Abad Mayor de Olivares, el señor don Juan Bautista Navarro, a la orden de Franciscanos Descalzos de Castilleja de la Cuesta, para que, con su posible venta, pudiesen sufragar en parte la construcción de la nueva iglesia conventual y del nuevo claustro que dicha comunidad, residente en la citada población desde el año de 1635, venían construyendo<sup>1</sup>.

El Abad Juan Bautista Navarro, nacido en la villa de Navarrete, obispado de Calahorra en 1601, formó parte de la Compañía de Jesús, realizando sus estudios de teología en Roma hasta 1630<sup>2</sup>. De vuelta a España, ya en Madrid en 1636, se le realizan las pruebas de "Limpieza de Sangre" para oficiar el Santo Oficio, profesando también como Tercero en la capilla del convento franciscano madrileño. Además de este cargo, ejerció como Administrador General de los hospitales de la capital, como Secretario del Monarca Felipe IV, y como Capellán de los Reales Alcázares de Sevilla. Será en 1651 cuando ingrese en la

abadía de Olivares siendo nombrado Abad, sustituyendo al fallecido Francisco de la Calle, quien ocupó dicho cargo desde 1633<sup>3</sup>. Realiza testamento el día 26 de diciembre de 1678, falleciendo días después. Como anécdota, referir la celebración de su propio entierro realizada en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de las Nieves de Olivares el "Jueves Primero de Cuaresma de 1655"<sup>4</sup>.

Será en una de las cláusulas testamentarias donde queden recogidas la relación de obras donadas para el fin anteriormente citado<sup>5</sup>.

*"Ytt. mando se entregue al Convento de Nuestra Señora de la O de Religiosos Descalzos de Señor San Francisco de la Villa de Castilleja de la Cuesta un Cuadro Grande de N<sup>o</sup> S<sup>a</sup> vestida de Jitana con el Niño Jesús en los brazos, el Señor San José y un Angel con moldura dorada y letras alrededor, es pintura muy antigua, y encargo al convento, que acabada la Iglesia nueva coloque esta Santa Imagen en algunos de los altares particulares donde pueda ser venerada por los fieles = Así mismo mando al dicho Convento quince cuadros de cuerpo entero, el Salvador, de Nuestra Señora, Doce Apóstoles y un Señor San Pedro in Vincula que son de mano del Maestro Roelas, para adornar con ellos el cuerpo de la Iglesia nueva y el Claustro del convento como mejor le parecieren o para venderlos y aprovecharse de su valor para ayuda de la obra del citado convento, y para el mismo efecto, es mi voluntad se le entregue otro cuadro del propio tamaño del Angel de la Guarda con nueve paizes con cornizas grandes que están inventariadas = Y tambien mando al convento otros siete cuadros de medio cuerpo de los hijos de Jacob sin molduras = Y assi mismo otros nueve cuadros con molduras negras de diversos y extraordinarios animales = Y tambien otros cuarenta y un cuadros de medio cuerpo sin molduras de pontífices hasta Alejandro VII, para que dichos cuadros, sin el de Nuestra Señora vestida de Jitana se pueda valer dicho convento para ayuda de la Iglesia nueva".*

Junto a estas obras se citan además otras, en la actualidad en paradero desconocido y que fueron otorgadas a familiares y a colaboradores<sup>6</sup>:

*"A don Andrés de Angulo, un San Andrés Apóstol que traje de Roma el año de 1626. A Felipe Mateo Marín, un San Pedro In Vincula de cuerpo entero que traje de Roma. A Pedro de las Eras, Dos Cabezas del Salvador y Nuestra Señora, de pintura con molduras negras. A don Francisco Fernández, secretario del Arzobispo, un cuadro de San Carlos Borromeo de medio cuerpo. A Diego Muñoz de la Fuente, tesorero de la Colegial de Olivares, un San Jerónimo de medio cuerpo. A Sebastián de Solerzano, un cuadro mediano con moldura dorada llana, sin labores, en que está pintado el Niño Jesús en pie arrimado a la Cruz, los pies descalzos sobre espinas con una tunecilla blanca. A Miguel Pardo, racionero de la Colegial de Olivares, un Crucificado con moldura negra".*

Gracias a dicha carta testamental, sabemos como el Abad Juan Navarro, ejerció también como patrocina-

dor de la construcción del nuevo templo parroquial que se levantaba en la villa de Olivares, durante buena parte del siglo XVII, así como del nuevo hospital *"...para ayuda de los pobres viajeros"*<sup>7</sup>. Para la parroquial, hasta el año 1676 los gastos alcanzaron la suma de ciento cuarenta y cinco mil quinientos seis reales de vellón, tras haberse realizado las siguientes obras: *"...para levantar todo el cuerpo de la Iglesia desde los cimientos, haciendo Sacristía y pieza de Cabildo nuevas, ya que no tenía, ni tampoco torre... Ytt. mando se separen los diez mil reales en levantar el trascoro de la dicha Iglesia, abriendo puerta principal y encima de ella una vidriera y red de alambres, habriendo puerta para subir a la torre por dentro del trascoro, y macizando la que está abierta a la parte de la Plaza"*<sup>8</sup>. Además de cuatro mil reales para dorar el retablo nuevo del altar mayor y dos mil ducados para que se tallasen dos canceles.

Será en el siglo XIX, a raíz de la desamortización de bienes eclesiásticos llevada a cabo entre 1836-1837, cuando la orden franciscana abandone el convento de la localidad aljarafeña, dejando en este recinto prácticamente todos los objetos y enseres de uso religioso. En 1840 tras acordarse el derribo del convento de Nuestra Señora de la O, así como el de su iglesia, es cuando verían aumentado el número de obras de arte las parroquias de la localidad, la de Santiago y la de la Concepción<sup>9</sup>. Entre estas piezas, la mayoría de un valor artístico incalculable, se hallaban aún algunas de las pinturas, veinte en total, entre las que se encontraban afortunadamente las cuatro realizadas por el pintor Juan de Roelas. En 1840, el día 3 de abril, cuando tras haberse nombrado párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Castilleja, al guardián y definidor del exclaustro convento fray Antonio García de la Reguera, opte este por trasladar al mencionado templo todos los bienes pertenecientes a la orden. Tras haber transportado las pinturas existentes, se produjeron una serie de incidentes entre los vecinos de la localidad, pertenecientes a la mencionada parroquia concepcionista y a la del Señor Santiago, aduciendo los segundos razones de cercanía que: *"esto no se hacía en Sevilla, llevarlos a otra parroquia y si a la que estaba el convento"*<sup>10</sup>. Ante esos sucesos, ese día no se realizó el resto del traslado, llegándose a un acuerdo posterior entre los dos párrocos y el Ayuntamiento, para repartir las restantes obras de escultura a ambos templos.

La permanencia de las cuatro obras *"de mano de Roelas"*: El Salvador, Nuestra Señora de la Concepción, San Pedro Pontífice y La Santa Cena (o los Trece Apóstoles) se han podido seguir constatando hasta nuestros días por los inventarios periódicos, que los distintos párrocos de la Concepción han venido efectuando<sup>11</sup>.

Adentrándonos en el comentario directo de las obras en cuestión, vemos como uno de los temas que Roelas llevó a cabo con mayor frecuencia fue el de la Inmaculada Concepción, tan arraigado en el arte español; la obra que se conserva en la capilla Sacramental del templo concepcionista de Castille-

ja, y que aparece citado en la carta testamental como de NUESTRA SEÑORA (Foto 1), conserva en líneas generales el planteamiento compositivo e iconográfico utilizado por el maestro Roelas para este tipo de obras. En la parte superior, bastante similar a la desarrollada en la obra que preside el retablo mayor de la Antigua Universidad hispalense, se disponen dos grupos de ángeles músicos y cantores que rodean y saludan a la Imagen de la Inmaculada, quien ocupa toda la parte central de la obra, y a la Paloma del Espíritu Santo que la corona, mientras en la parte inferior, un sin fin de querubines, jueguetan a la vez que portan algunos de los símbolos de las Letanías. Curiosamente, en esta representación la Virgen no pisa a la serpiente, que aparece lanceada por un ángel en la parte mas baja del cuadro, sino que a sus pies surge una cinta con el comienzo del lema "YPSA CONFETERET CAPUT TUUM" (La misma aplastará tu cabeza). Sorprende el color de los ropajes de la Inmaculada, pues el maestro siempre había combinado el jacinto para el vestido y el azul para el manto, mientras que en esta composición, emplea el blanco y el azul, quedando constancia del jacinto en una de las cintas con las jueguetan los querubines. Posiblemente sea Roelas uno de los artífices que empleen por vez primera la nueva indumentaria albiceleste.

Este lienzo, sufriría por avatares del tiempo, un importante deterioro en la zona inferior con pérdida de pintura que pudo incluir algún símbolo mariano o arquitectónico. Sin embargo, la restauración llevada a cabo en 1988 ha permitido conservar la mayor parte de su riqueza emblemática. Debemos reseñar la devoción que siempre tuvo el Abad para con el Misterio Soberano de la Limpia y Pura Concepción de Nuestra Señora la Virgen Santísima, llegando a escribir diversos rezos y misas, recogidos todos en nueve tomos que finalmente serían enviados al guardián del convento de San Francisco de Navarrete, su localidad de origen<sup>12</sup>.

La denominada como SALVADOR (Foto 2), ubicada en el presbiterio en el muro de la epístola, debe su

título a la frase aparecida en la parte inferior de la composición, sobre cenefa pétreo, en la que aparece "SALVATOR, MUNDI". En esta obra, con un fondo un tanto neutro, aparece la figura del Salvador, de tamaño casi natural, realizado a base de pinceladas sueltas y ligeras, de pie en actitud de bendecir. Curiosamente, las tonalidades del ropaje utilizado es similar a los empleados por Roelas para con la mayoría de sus figuras marianas. De nuevo, vuelve a plasmarse esa profundización en el estudio de los grandes escenarios a cielo abierto tan características del pintor hispalense, representando en esta ocasión la escena de una de las Caídas de Jesús, entre la ciudad de Jerusalén y el Monte Calvario.

La tercera obra documentada es la denominada: SAN PEDRO (Foto 3). Ubicada en la capilla dedicada a María Santísima de los Dolores, en el muro de la epístola, representa a San Pedro como Pontífice, mostrando una actitud concentrada y serena; sentado en un trono, portando la Cruz Patriarcal y tocado con la tiara; sobre fondo arquitectónico, la escena queda enmarcada por unos cortinajes rojizos muy atemperados al gusto del pintor. Al igual que en el resto de toda su producción, las tonalidades vuelven a ser las cálidas, y los fondos un tanto neutros, características adquiridas posiblemente de grandes maestros italianos como Tintoretto y Veronés.

Hemos dejado para el final la obra titulada LOS TRECE APÓSTOLES (Foto 4), pudiéndose denominar también como LA SANTA CENA. De clara influencia tenebrista, es quizás la obra que más nos acerque a las características pictóricas que Caravaggio y Tintoretto emplearon en multitud de sus obras, las cuales pudieron ser conocidas y estudiadas por Roelas durante su permanencia en la corte madrileña, o en tierras italianas de confirmarse allí su estancia. Ubicado en dependencias de la sacristía, este lienzo de gran tamaño, el mayor de los cuatro, es a su vez el más deteriorado; representa el instante en que Jesús, enmarcado en el centro del lienzo, levanta el cáliz en actitud de bendecirlo, mientras las figuras de los doce apóstoles, repartidas en dos grandes bloques y de los que sobresalen la fuerza expresiva de sus rostros, miran embelesados la escena. En la actualidad gruesos retintes cubren ciertas partes de la obra, en la que tan solo se consiguen observar algunos sutiles tránsitos de luz que nos permiten apreciar la espléndida factura que compone la escena, en especial la de sus cabezas y miembros superiores; cabe reseñar la actitud de San Juan, que aparece adormilado sobre uno de los hombros del Maestro. Sobre la mesa, tres panes y dos cuchillos completan la obra. Finalmente, destacar cómo uno de los detalles de la banqueta sobre la que sienta un apóstol es similar a otros empleados por Roelas en otras composiciones, tal y como sucede en la obra: SANTA ANA ENSEÑANDO A LEER A LA VIRGEN ubicado en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, y de la que curiosamente existe una representación bastante similar en la citada iglesia parroquial de Castilleja (Foto 5) correspondiente igualmente al siglo XVII.



Fotos 1y 2



Nacido en Sevilla hacia 1560, Juan de Roelas, una de las personalidades artísticas más atractivas de la pintura barroca española, constituirá, según el profesor Valdivieso, el punto de partida para todos aquellos maestros que durante siglos consiguieron eclipsar su creación, tales como Zurbarán, Murillo o Valdés Leal, llegando a considerársele como un pintor de categoría secundaria<sup>13</sup>. Reseñar de interés entre otras, las obras realizadas para las iglesias hispalenses de la Antigua Universidad, la de San Isidoro, para la capilla de Santiago de la Catedral, y las ubicadas en el Museo de Bellas Artes en la misma ciudad, en especial el monumental Martirio de San Andrés<sup>14</sup>.

Junto a las mencionadas obras, se deben citar otras dos que formaban parte del grueso de la donación. Se tratan de una pareja de lienzos donde se representan las figuras del Arcángel San Miguel en distintas actitudes, representaciones muy en la línea iconográfica del maestro Juan de Valdés Leal. En una de estas aparece San Miguel en una actitud bastante elegante (Foto 6), similar a la pintura perteneciente a la colección cordobesa del Conde de Colomera, realizada por el maestro hacia 1655<sup>15</sup>. Si lo habitual en la época era presentar al arcángel luchando contra el dragón y sus secuaces, en este lienzo su iconografía toma la forma de un retrato. La estudiada postura en la colocación de la mano derecha sobre el bastón y el escorzo creado al adelantar una de las piernas nos recuerdan los retratos regios puestos de moda en el barroco.

La dignidad principesca de San Miguel la simboliza el bastón de mando y el fajín rojo. Su autoridad como jefe de la milicia celestial se corresponde con atributos como el casco con penacho de plumas, la armadura, el escudo, la dalmática de diácono sujeta al pe-



Fotos 3 y 4



Foto 5



Foto 6

cho por un broche y alas. El movimiento de las ropas levemente arrugadas por el viento es el único contraste ante la quietud de la figura recortada sobre un paisaje brumoso de montañas.



Foto 7

El segundo lienzo de San Miguel, con una actitud bastante contraria al anterior (Foto 7), el arcángel se abalanza con ímpetu sobre el diablo que aparece abatido a sus pies, semejante al existente en el Museo del Prado realizada también hacia mediados del XVII por el maestro Valdés<sup>16</sup>. En ambas pinturas, parece que el

pintor se inspiró en un grabado realizado por Gillis Rousselet, que reproduce una obra de Rafael<sup>17</sup>.

En cuanto a la relación de los cuarenta y un cuadros de pontífices citados igualmente para el convento de Castilleja de la Cuesta, en la actualidad tan solo se conserva el dedicado a Pío V, ubicado junto a la tribuna del coro del templo.

Recapitulando, no era de extrañar que tal categoría artística estuviese en manos de una sola persona durante los siglos XVII y XVIII, pues conocida era la afición de los altos cargos eclesiásticos, de la nobleza y la alta burguesía, a la cabeza del mercado, de adquirir obras de los más destacados maestros de siglos precedentes y encargar a los más prestigiosos del momento, obras para completar el incipiente coleccionismo, a estas cuestiones debemos añadir que muy posiblemente un buen número de las piezas pictóricas, correspondiesen al anterior templo, pues como se ha señalado a mediados del siglo XVII ya había tomado cuerpo la nueva construcción. Eran pues, estas clases, la que producía la cultura, la adquiría, la donaba y la degustaba<sup>18</sup>. Debemos recordar que Roelas, ejerció como capellán en Olivares desde 1621 a 1625 en que se produce su fallecimiento, por lo que posiblemente fuese en dicho lugar donde realizase sus últimas obras pictóricas. Afortunadamente, y a pesar de los diversos avatares por las que pasaron, buena parte de las obras, tanto de pintura como de esculturas, que pertenecieron a la franciscana orden se encuentran hoy día al alcance de cuantas personas deseen admirarlas en los templos parroquiales de Castilleja de la Cuesta.

### Notas

1. A.P.N.S. Secc. Pueblos. Legajo. 3340 P-B. Año 1679.
2. Según queda recogido en el documento, durante su estancia en Roma en 1621, se le realiza un retrato de medio cuerpo vestido de seglar; a la edad de veinte años, con cuello y puños escarolados como entonces se usaban en tiempo del rey Felipe III, antes que se introdujesen las balonas y las golillas, que era traje de luto, que lo traía por su abuela. En este se representaba a Juan Bautista Navarrete arrodillado delante de un Cristo crucificado, que se lo envió a su madre tras habérselo pedido. Dicha obra le fue entregada tras su muerte a don Jacinto Pascual.
3. A.P.N. Sanlúcar la Mayor. Secc. Olivares; Legajo. 530.; Localizada la carta testamental del Abad don Francisco de la Calle, antecesor de Navarrete, sacamos por su interés la siguiente información: de origen gallego, tomaría posesión como Abad en 1633; realiza testamento el día 2 de junio de 1646 y un posterior codicilo el 21 de diciembre de 1650. De entre sus bienes se cita una obra de Jerónimo Bosco, "Un cuadro en tabla con sus dos puertas de Escarnios de los Judíos a Nuestro Padre Jesucristo", donado a su sobrino Juan José de la Calle.
4. A.P.N.S.; Secc. Pueblos; Legajo. 3340 P-B. Año. 1679.
5. Idem.
6. Idem.
7. Idem. Nombrado Administrador General de los Hospitales de Madrid, tras su llegada a Olivares se convertirá en el patrocinador de un nuevo hospital que se construye en la localidad aljarafeña.
8. Idem.
9. PRIETO GORDILLO, J.: La Hermandad de la Plaza de Castilleja de la Cuesta (1370 - 2000); Sevilla. 1999. Pág.153-154.
10. PRIETO GORDILLO, J.: O. Cit. Pág. 153.
11. A.G.A.S.; Secc. Administración General; Serie Inventarios; Lejajo. 691.
12. A.P.N.S.; Secc. Pueblos; Legajo. 3340 P-B.
13. VALDIVIESO GONZÁLEZ, E.: Juan de Roelas; Colección Arte Hispalense N° 18. Sevilla. 1978.
14. Idem.
15. VALDIVIESO GONZÁLEZ, E.: VALDÉS LEAL; Catálogo Exposición celebrada en Sevilla en 1991.; Pág. 82.
16. Idem. O.Cit. Pág. 84.
17. Idem. O.Cit. Pág. 84.
18. LEÓN, A.: EL MUSEO. Teoría, Praxis y Utopía; Madrid.1982; Véase el capítulo correspondiente a: Historia del Coleccionismo y de los Museos.